

ser peligroso su estado de conservación, y otro torreón, casi demolido en la actualidad, al lado del cual fue construido el convento de San Francisco.

Este torreón tenía una doble misión: por un lado, y debido a su situación elevada, dominaba la fortaleza de Marbella y sus tres puertas de acceso, así como un buen espacio de mar, y por otro, era como una avanzadilla defensiva para las incursiones que provenían de la sierra; también tenía este torreón un pasadizo subterráneo que comunicaba con la fortaleza principal y que aun existe, siendo muy peligrosa su exploración.

Veamos en qué estado se encuentra en la actualidad la fortaleza de Marbella.

Referente a este punto, escribí un artículo en el periódico *La Tarde*, de Málaga, hace unos años, que decía lo siguiente: «Si subimos a la torre del campanario de la iglesia de Marbella, que tiene unos 55 metros de altura, aparte de divisar un magnífico panorama, que varía según los cuatro puntos cardinales (cosa que fácilmente podemos observar, bastando para ello asomarse a los cuatro balcones del referido campanario). Así, mirando hacia el Norte, podemos apreciar las ruinas del castillo; embutidas, valga la frase, entre edificios de Marbella. Causa profunda pena contemplar, adosadas a las soberbias murallas del castillo, una serie de construcciones heterogéneas, sin gusto ni sentido artístico alguno, y que son fiel reflejo de una falta total de sentido histórico de marbellenses de siglos pasados, que fácilmente pudieron evitarlo, ya que pudo ser respetado y conservado aislado el recinto del castillo, lleno de historia y de tradición, pues el ensanche de Marbella, como han visto recientemente Alcaldes con gran sentido artístico y clara visión de las cosas, está a lo largo de la carretera de Cádiz a Málaga, frente al *Mare Nostrum*, fuente de salud y de belleza.

»Pero, en fin, esto ya no tiene remedio y el coloso se encuentra maniatado y bloqueado por tres lados, no quedándole más que la fachada Este libre, y eso debido al profundo desnival que existe en dicho sitio, al fondo del cual discurre el río de la Tenería, y que en tiempos fue bastión inexpugnable. Por eso se ha salvado dicha fachada, pues a su lado no hay sitio para adosarle más parches de casas; su única venganza es que verá caer, demolidas por el tiempo, las antiestéticas casuchas que le rodean, y él seguirá aún algunos siglos más, hablando a generaciones venideras con el lenguaje mitológico de las ruinas veneradas, explicando la historia gloriosa de sus antepasados. ¡Ojalá a medida que fueran cayendo las casuchas las fuesen rescatando Ayuntamiento venideros; la Historia y la estética se lo